

# EL SIGNIFICADO DEL BAUTISMO

## EL SIGNIFICADO

del  
*Bautismo*  
*Romanos 6:3-4*

Buford Iglesia de Cristo

# **EL SIGNIFICADO DEL BAUTISMO**

Romanos 6:1-10

## **INTRODUCCIÓN:**

En nuestro estudio pasado, estudiamos cuidadosamente algunas características relacionadas con el “Nuevo Nacimiento” que Jesús le ordenó a Nicodemo, como también a nosotros. La primera característica del nuevo nacimiento fue investigar quien es el posible candidato y descubrimos que en el N.T., los candidatos todos era adultos. También observamos el método y claramente descubrimos que el método tiene que ser por inmersión. El ingrediente es el agua y no poca, sino mucha agua, lo suficiente para que el creyente sea sumergido en ella. También descubrimos que existen cuatro requisitos que llevan a la persona a bautizarse, el primero es el oír, luego el creer, arrepentirse, y confesar a Jesús públicamente.

El enfoque de estos estudios es ahora estudiar el significado del bautizo y de acuerdo a la Palabra de Dios son cuatro, el bautizo significa una participación, un vestirse de él, una redención, y una posesión.

## **UNA PARTICIPACIÓN DE LA MUERTE DE JESUS**

En todo, Jesús siempre quiere compartir con sus discípulos lo que su Padre le da a él. La Biblia nos revela que Jesús es quien juzgara a vivos y a muertos (Mt. 25:31 e.a.). Pero, Jesús quiere compartir con sus discípulos el privilegio de también juzgar a las naciones (I Cor. 6:2). El Padre también sentó a Jesús en su trono (Apo. 5:13; 7:10); y Jesús quiere sentar a sus discípulos en tronos para que juzguen a las naciones (Mt. 19:28). Jesús no solo quiere compartir con sus discípulos el privilegio de juzgar a las naciones, o de sentarlos en tronos como él, sino también quiere compartir su muerte, su sepultura y su resurrección.

La muerte de Jesús. Jesús fue crucificado por Poncio Pilato bajo la insistencia de los líderes religiosos (Juan 18:28-32; 19:16). Él murió, un viernes, como a las tres de la tarde, junto a dos ladrones (Lucas 23:44-46). La muerte de Jesús era necesaria para así perdonar el pecado del mundo (Ro. 6:10). ¿Cómo comparte Jesús su muerte con sus discípulos? No una muerte literal, física, sino una muerte simbólica, a través del bautismo (Ro. 6:1-3). Toda persona que quiera entrar al cielo debe de morir primero, y esa muerte la proporciona el bautismo. La muerte del discípulo será simbólica, pero no la mentalidad de cómo ve su vida pecaminosa. No va a morir por el pecado del mundo, sino es una muerte a la manera en que antes pecaba. Su muerte es necesaria para que así no viva más a su pecado (Rom. 6:11). Esto significa muerte a las pasiones pecaminosas como también las concupiscencias del pecado (Col. 2:20; I P 2:24). Si uno bien recuerda, el arrepentimiento precede al bautismo. El arrepentimiento es necesario para así morir al pecado. Si una persona no se arrepiente, la mentalidad del pecado no morirá, y a esta persona le será muy difícil dejar su vida pecaminosa, y no podrá entrar al cielo (I Cor. 6:9-11). Esta clase de muerte, aunque simbólica, es paralela a la muerte de Jesús en la cruz.

La sepultura de Jesús (I Cor. 15:4a). Una vez que murió el Señor, vino José de Arimatea y Nicodemo a pedir su cuerpo para enterrarlo. Lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas. Lo llevaron a un sepulcro recién cavado en la peña (Juan 19:38-42). Al día siguiente, los líderes religiosos mandaron sellar su tumba y pusieron a dos soldados para que nadie se robara el cuerpo su cuerpo (Mt. 27:62-66). Cuando una persona es bautizada, muere a su pecado personal, y luego es sumergida en agua. La inmersión en agua es su sepultura y asimila la sepultura de Jesús (Rom. 6:4<sup>a</sup>; Colosenses 2:11-13).

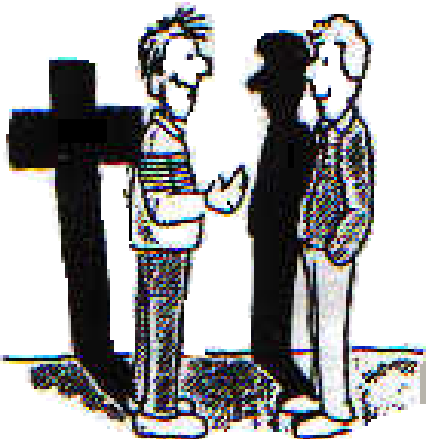
La resurrección de Jesús. Por último, además que Jesús murió y fue sepultado, también resucitó de entre los muertos (Juan 20:1-10). Hubo muchas personas que presenciaron su resurrección (I Cor. 15:4b-9). Cuando una persona sale del agua bautismal, asimila también su resurrección de entre los muertos (Rom. 6:4b; Ef. 2:1; Col. 2:12). Resucita para vivir una vida diferente a la anterior (Rom. 6:4). Una vida nueva donde la muerte ya no tiene dominio sobre uno (Rom. 6:9b).

<p><b>Jesús Murió</b> 1 Corintios 15:1-3</p> 	<p><b>Jesús fue Sepultado</b> 1 Corintios 15:4a</p> 	<p><b>Jesús Resucitó</b> 1 Corintios 15:4b-9</p> 
<p><b>MUERTE</b> <b>1</b> <b>MORIR AL PECADO</b></p>	<p><b>SEPULTURA</b> <b>2</b> <b>SEPULTADO EN AGUA</b></p>	<p><b>RESURECION</b> <b>3</b> <b>SALIR DEL AGUA</b></p>
 <p><b>Arrepentimiento</b> Romanos 6:2</p>	 <p><b>Bautizo</b> Romanos 6:3-4</p>	 <p><b>Vida Nueva (resurrección)</b> Romanos 6:4</p>

## **PARTICIPACION DE SU PERSONA**

El bautismo bíblico, no solo representa la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, sino también es la manera en donde Jesús se hace parte de la vida del creyente (Rom. 6:4-5).

En las religiones del mundo, para que Cristo se haga parte de tu vida, tu tienes que aceptarlo como tu Salvador, levantando la mano y haciendo la oración del penitente. Mas de acuerdo con la enseñanza bíblica, la única manera que Jesús se hace parte de tu vida es a través del bautismo. Esta enseñanza bíblica que Jesús morara en el creyente solo con el bautismo tiene lógica. Pues antes que Jesús venga a ser parte del creyente, primero tiene que ser limpiado de su pecado. Dios no envía a su hijo a vivir en un cuerpo sucio de pecado. Así que el creyente que desee ser bautizado no solo participara de su muerte, sepultura, y resurrección de Cristo, sino que también de Cristo mismo. El Espíritu Santo nos revela, a través del apóstol Pablo, que la persona que es sumergida en agua, también se sumerge en Cristo. Esta es la razón porque uno puede resucitar de entre



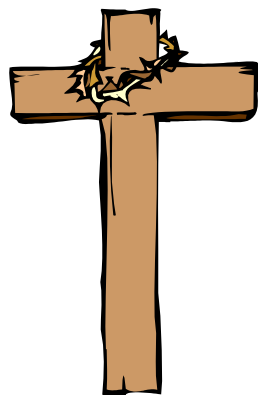
los muertos al salir del agua, pues se ha revestido de Cristo mismo (Rom. 6:4). Es como cuando una persona se mete en un tambor de pintura verde, sale pintado de verde desde la planta del pie hasta el último cabello de la cabeza.

El cristiano no solo se une a Cristo en el bautizo, sino también es revestido de Jesús (Gal. 3:27). En el principio, Cristo comienza pequeño en la persona recién bautizada, pero después comienza a crecer hasta llenar todo el espacio interior del creyente (Col. 3:10-11). Con el paso de los años, desde el momento que el creyente se vistió del nuevo hombre (Ef. 4:23), el creyente habrá crecido “a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef. 4:13). Los deseos de Juan el Bautista eran que Jesús creciera en su vida, y él menguara (Juan 3:30).

En las diferentes congregaciones existen cristianos que fueron bautizados, pero que impiden el crecimiento y desarrollo de Jesús en sus vidas. La razón por la cual no crecen es porque siguen viviendo una vida de pecado. Estos son los cristianos que le causan a Dios dolores de parto (Gal. 4:19). No es hasta que se arrepienten y comiencen a vivir una vida de piedad y santidad, que podrán crecer de acuerdo a la cabeza que los guía, Jesús (Ef. 4:15).

## **ES UNA REDENCIÓN DE MIS PECADOS PERSONALES**

El Señor llama a una persona que no tiene pecado “*bienaventurado*”. El Señor está contento con tal persona, pero no con las que no quieren bautizarse (Rom. 4:8). Pues cuando una persona se bautiza recibe el perdón de sus pecados (Hechos 2:38), sin embargo, tiene que entender que las aguas no son mágicas. Las aguas del Jordán son iguales a las de Galilea, como a las de aquí. Sin embargo, como le dijeron los criados a Naamán cuando no quiso zambullirse en el Jordán, “...*si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más*



*diciéndote: Lávate, y serás limpio?* (2 R 5:13). El bautizo es un acto de obediencia (Mr. 16:16). Las aguas mismas no tienen algún poder en sí mismas. Sino que el poder de la salvación viene a través de lo que Jesús hizo en la cruz y su resurrección (I Jn. 1:7; I P 3:21). El Señor quiere que, a través del bautizo, el cual es un acto de obediencia, allí sea ejecutado su orden de la salvación. El Señor bien pudiera haberlo hecho de otra manera, pero sin embargo escogió el bautizo hasta el fin del mundo (Mt. 28:19-20).

Tenemos que entender que la sangre de Cristo derramada en la cruz es lo que le da validez a todo lo demás. Tenemos textos en la Biblia que si los tomamos separados uno llega a concluir ideas erróneas. Por ejemplo, Jesús dice que la palabra que el habla limpia a la persona de su pecado (Jn. 15:3), lo cual es cierto, pero su validez existe solo en el contexto de la cruz. El libro de los Hechos también nos revela que la fe purifica a las personas, lo cual es cierto, pero solo en el contexto de la cruz (Hechos 15:9; Juan 5:24). Así también lo es el bautizo que recibió validez, pero a través de la sangre que derramo Jesús en la cruz y su resurrección (Ef. 5:26).

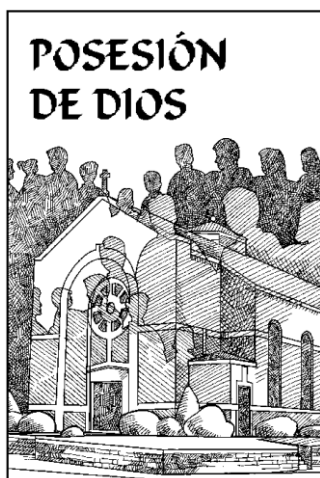
Es por esto que el apóstol Pedro puede declarar con precisión que el bautizo salva a todo aquel que se bautice (1 Pedro 3:18-22). Pedro compara el bautizo de hoy al diluvio de ayer. Él nos revela que “*ocho personas fueron salvas por agua*”, y de la misma manera nos salva el bautizo de hoy. Pedro mismo fue el que inmortalizó las palabras del bautismo en el día de Pentecostés. Las personas que estaban oyendo su mensaje, preguntaron qué era lo que podían hacer para limpiar su culpa de haber crucificado al autor de vida, y Pedro les contestó que tenían que bautizarse y allí estaba el perdón que necesitaban (Hechos 2:38).

Pablo también necesitaba este perdón de pecados. Él fue una persona que persiguió a la iglesia y la mandaba a la cárcel para ser martirizada y asesinada. Pero un día, en el camino a hacer sus fechorías, se le apareció Jesús y su vida cambió. Más tarde, Ananías, un enviado de Jesús, le dijo a Pablo, “*Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre*” (Hechos 22:16). Pablo, igual que Pedro, comprendió que el bautizo era un medio para lavar los pecados de todos.

Esto no nos sorprende a nosotros, pues nosotros sabemos que el bautismo acompañado de nuestra fe en Jesucristo es el medio de salvación. Jesús mismo lo dijo, “*el que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado*” (Mr. 16:16). El bautismo es necesario y sin él no existe entrada al reino de Dios (Jn. 3:3).

## **CONVIERTE AL SER HUMANO EN POSESIÓN DE DIOS**

Desde el principio, Jesús reveló que si uno quiere seguirlo tiene que perder su vida en el proceso (Mt. 16:24-26). La persona que pierde su vida, la pierde abandonando el mundo y sus placeres (Ro. 6), y se convierte en posesión de Dios. Esto es permitido primeramente por la sangre que Cristo derramó en la cruz (2 Cor. 5:15; Hechos 20:28). La persona se bautiza y recibe el Espíritu Santo como arras de que es posesión de Dios (Ef. 1:14; Gl. 3:29). La persona es



bautizada en “*el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo*” (Mt. 28:19), no simplemente porque suena bonito, sino porque simboliza a quien pertenece (I Cor. 1:12). El hecho que una persona sea posesión de Dios, significa que ahora es “*linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios...*” (I P 2.9). Una posesión que es celosa de las buenas obras (Ti. 2:14).

La idea de ser posesión de Dios nos algo nuevo del NT. En la antigüedad, el pueblo de Israel también era posesión de Dios. Israel vino a ser posesión cuando Dios los liberó de la esclavitud de Egipto (Ex. 19:5). Israel, como posesión de Dios, tenía que entrar en la tierra prometida y obedecer los mandatos de Dios en cuanto a las naciones que los rodeaban (Deut. 7:1-6). Ellos tenían que desarrollar una actitud de alabanza con su nuevo Dios, pues ellos representaban para Jehová su posesión personal (Sal. 135:1-4). Ser posesión de Dios les otorgaba el privilegio de vivir en santidad como pueblo de Dios (Dt. 14:2 e.a.). Pero, además de alabar y vivir en santidad, también tenía que obedecer todos los mandamientos de Jehová (Dt. 26:18). Israel, como posesión de Dios, vino a convertirse en una posesión valiosa como si fuera un gran tesoro (Ex. 19:5).

**CONCLUSION:** Todo ser humano que se acerca al baptisterio, tiene que entender que su vida no será la misma pues experimentara de la muerte de Jesús, una reencarnación del Señor, una redención de sus pecados, y se convertirá en la posesión preciosa de Dios.